

Arte menor

La verdad

SE ha escrito que esta tarde los dos partidos mayoritarios —uno en el Gobierno otro a la vanguardia de la oposición— se enfrentan en la hora de la verdad. Sobre la verdad, sus ámbitos, sus virtudes y sus pecados se ha escrito mucho. Los pensadores han dedicado al tema más desvelos y sueños de los que la verdad misma les ha remunerado en certidumbres. La verdad ha sido perseguida y pocas veces alcanzada. Desde aquel excéptico «La verdad es hija del tiempo», de Aneo Gelio, en el siglo II, hasta el medroso «Temo a la verdad como al fuego, del que tiene las mismas propiedades», de Paul Valery, en el camino del divinizador «La verdad es la realidad de las cosas», que anotó Jaime Balmes, parece que la hora de la verdad se ha presentado con sus mejores galas, como se dice lo hará hoy. Sin embargo, la verdad no es solar, o no debe serlo. Si está en un lugar, no ha de estar en otro; si se manifiesta en una posición, no se mostrará en su contraria. ¿Dónde está ciertamente?

La verdad, hija del tiempo; temible como el fuego; realidad de las cosas. No sé dónde buscarla en este viejo Parlamento de historias vivas, en que la democracia se ha alzado y se ha humillado tantas veces. Dicen que la verdad no hace libres, pero no sé si nos hacen libres todas estas interpretaciones yuxtapuestas y contradictorias de una fugitiva verdad.

J. V.-H.